

# Estos hermanos fueron los últimos en ser liberados por Hamás. Escuche su historia en Miami

Ocho miembros de la familia Cuño, una familia argeno-israelita que vive en el sur de Israel, fueron secuestrados por terroristas de Hamás el 7 de octubre de 2023, convirtiéndose en la familia más numerosa secuestrada ese día.

Esta semana, dos de los hermanos viajaron a Miami para hablar sobre sus experiencias. Después de pasar más de dos años cautivos en Gaza, los hermanos David y Ariel Cuño fueron de los últimos rehenes en ser liberados y, por primera vez en público, comparten sus historias de supervivencia.

Los hermanos Cuño viajaron al sur de Florida para asistir al estreno de la película *Una carta para David*, que se presenta por primera vez en Florida en el Festival de Cine Judío de Miami este fin de semana.

El documental, dirigido por el cineasta israelí Tom Shoval, narra la historia de David, quien fue secuestrado por Hamás, y su hermano gemelo Eitan, quien se quedó atrás, esperando más de 700 días el regreso de su hermano.



Ariel Cuño, de 28 años (izquierda), y su hermano, David Cuño, de 35, fueron secuestrados en sus casas en el kibutz Nir Oz y permanecieron como rehenes de Hamás en Gaza durante dos años. Viajaron a Miami para compartir sus historias.

La película documenta la vida de David antes del 7 de octubre de 2023 en su kibutz, Nir Oz, un lugar que consideraba su paraíso personal, donde crió a sus hijos y vivió una vida feliz antes de que su hogar fuera destruido en los ataques.

“Era como el paraíso”, dijo David sobre Nir Oz. “Ahora, si vas al kibutz, parece Vietnam... es una zona de guerra”.

Muchas de las personas que aparecen en las imágenes an-

tiguas —la esposa y los hijos del mejor amigo de David— fueron asesinadas durante el ataque de Hamás. El hermano gemelo de David, Eitan, quien sobrevivió al ataque inicial y fue liberado posteriormente, no tuvo noticias sobre el estado de su hermano durante dos años.

“Muestra las dos caras de la vida, la buena y la mala. Es un mensaje muy poderoso ver cómo la vida puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos”, dijo



David Cuño, de 35 años (izquierda), y su hermano Ariel Cuño, de 28, quienes fueron secuestrados por Hamás, hablan sobre su experiencia durante una entrevista en el hotel InterContinental el miércoles 21 de enero de 2026.

David.

## Dos años de terror

Aunque la película se centra principalmente en los gemelos y su prolongada separación, otro hermano Cuño, Ariel, también fue tomado como rehén durante dos años y viajó con David para compartir su experiencia.

En una entrevista con el Miami Herald, David y Ariel describieron dos largos años marcados por el hambre, el aislamiento y el abuso psicológico.

Ambos hermanos fueron secuestrados junto con sus familias en sus hogares. El kibutz Nir Oz, un asentamiento israelí cerca de la frontera con Gaza, registró el mayor número de víctimas en los ataques de Hamás, con una cuarta parte de sus residentes secuestrados o asesinados durante la incursión del grupo militar palestino en

el sur de Israel.

Tras ser separados, los hermanos Cuño vivieron experiencias muy diferentes durante su cautiverio.

Ariel, de 28 años, pasó la mayor parte del tiempo escondido a plena vista por sus captores, moviéndose entre casas y negocios en Gaza. Contó que lo obligaban a permanecer en silencio la mayor parte del día, sin siquiera permitirle toser. Durante su cautiverio, escuchó comentarios horribles sobre su pueblo dirigidos a otros civiles palestinos.

“Fue muy perturbador presenciar eso. Eso es lo que les están enseñando. A odiarnos”, dijo Ariel. “A niños inocentes les están enseñando que el odio es el camino”.

David, de 35 años, estuvo cautivo con su esposa e hijas, pero ellas fueron liberadas en el

primer acuerdo de alto el fuego en noviembre de 2023. Un momento que describe como “la despedida más horrible que se puedan imaginar”.

Durante los dos años siguientes, David pasó la mayor parte del tiempo cautivo en túneles construidos bajo la Franja de Gaza. Aunque estaba en contacto con otros rehenes y sus captores, se encontraba completamente aislado y no sabía nada del mundo exterior, ni siquiera si su familia estaba viva o muerta.

“Fue realmente difícil estar allí... no sabes nada de tu familia, de tus hermanos, de tu esposa”, dijo David. Otros rehenes recibían noticias de sus familias, pero a él nunca le llegaron noticias de su esposa e hijas.

Sus captores, contó, a menudo le decían mentiras: que su esposa lo había abandonado y que nadie vendría a buscarlo. Dijo que encontraron sus puntos débiles psicológicos.

“Al principio, no crees nada de esto, pero con el tiempo, empiezas a pensar que tal vez sea cierto”, dijo. “Todo el tiempo jugaban con mi mente de esa manera, todo el tiempo”.

Para Ariel, el peor momento de su cautiverio fue cuando se enteró de la muerte del hermano de su novia.

“Eso me destrozó. Durante una semana no pude comer, dejé de rezar. Me afectó muchísimo”, dijo. Pero, según contó, lo que le dio fuerzas fue la idea de regresar con su novia,

Arbel, y apoyarla en su duelo.

“Siempre pensaba: ‘Tengo que sobrevivir a esto. Tengo que volver. Tengo que estar con ella’. Y siempre pensaba: ‘Estaré allí para reconstruir todo’”.

### “Todo es nuevo”

Ninguno de los dos hermanos se considera religioso, pero admiten que hablaban con Dios todos los días durante su cautiverio.

“En esas situaciones extremas, cuando no tienes nada, hablas mucho con Dios”, le dijo Ariel al Herald. Durante las horas aparentemente interminables de espera e incertidumbre, Ariel contó que hizo un pacto con Dios.

“Le dije que si regresaba vivo a Israel y toda mi familia estaba viva, me pondría los tefilín... y ayunaría todos los Yom Kippur”, dijo.

Ariel se refería al ritual judío en el que los hombres —a menudo ortodoxos o conservadores— se atan a sus cuerpos unas cajas de cuero negro, o tefilín, que contienen ciertos pasajes de la Torá. Es un acto que suele generar una conexión más profunda con Dios.

Ahora, sentados en una habitación de hotel en el centro de Miami, los hermanos comentan que lo más extraño de estar libres es, precisamente, la libertad.

“Dentro no tienes control... Cuando sales, no entiendes que puedes hacer lo que quieras”, dijo David.

“Puedes abrir la puerta y

mirar el cielo. Todo es nuevo. Me había olvidado de todo lo que había dentro”, dijo Ariel.

Recuerdan los primeros momentos después de su liberación, cuando hicieron la llamada, con las manos temblando de miedo por lo que descubrirían. Y cuando finalmente se reencontraron con sus familias.

“Los ves y no puedes creer que los tengas físicamente delante de ti”, dijo David. “Los tocas, los abrazas. Es como... guau”.

Los hermanos Cuño se sientan uno al lado del otro, sin querer separarse demasiado en estos días, y muestran sus muñecas, adornadas con tatuajes idénticos. Todos los días en cautiverio besaban los tatuajes, tres estrellas azules, el mismo que tienen los cuatro hermanos.

David y Ariel coinciden en que, a pesar de todo lo que vivieron, la venganza no es algo que anhelen.

“Buscar venganza está mal”, dijo Ariel. “Prefiero vivir el presente, pensando en el futuro”.

*David y Ariel Cuño estarán presentes en la proyección de “Una carta para David” el sábado a las 8 p. m. en el cine Bill Cosford. Otra proyección de la película tendrá lugar el domingo a las 4 p. m. en el Centro Comunitario Judío Michael-Ann Russell.*

*Este reportaje se realizó con el apoyo financiero de Trish y Dan Bell y de donantes de las comunidades judía y musulmana del sur de Florida, incluyendo a Khalid y Diana Mirza y la Fundación Mohsin y Fauzia Jaffer, en colaboración con Journalism Funding Partners. El Miami Herald mantiene el control editorial total de este trabajo.*